



Cattleya labiata

Capítulo 4

Cattleya labiata

Tengo una carta de Noruega que mantengo clavada en la pared de mi oficina. La carta me llegó hace varios años, pero de vez en cuando la leo para recapturar el sentido de lo que las orquídeas pueden hacer a las vidas de la gente normal. La carta dice:

"Estimado señor.

Estoy escribiendo desde la villa de Nordkjosbotn, que está en el camino entre Nrvik y Tromso. Estamos justamente abajo del Círculo Artico aproximadamente a 70 grados latitud norte en la margen sur del Mar de Barents. Si mira un mapa, notará que somos una pequeña partícula del norte de Islandia. Un amigo de the Norwegian Orchid Society me platicó que Ud está buscando personas que cultiven orquídeas tropicales en lugares inusuales.

Yo no sé si el clima de aquí es bastante extremo para este propósito, pero esta es mi historia. Vivo con mi familia en la cual se incluyen a 420 orquídeas tropicales. Cultivo mis orquídeas junto con melones y tomates en un pequeño invernadero desde marzo a octubre, y el resto del año las orquídeas las coloco en el cuarto de lavado bajo iluminación donde ellas permanecen abrigadas en los meses de invierno. Mi esposa piensa que las orquídeas se han apropiado de mi vida. Ella dice que son mis "rameras verdes". Esto probablemente sea verdad, pero le digo que, a pesar de las orquídeas, he hallado suficiente tiempo libre y energías para ayudar a criar y educar dos niños con ella y, a pesar de todo, aún continuamos casados.

El costo para mantener mis orquídeas vivas y felices en Nordkjosbotn me protege de gastar dinero en actividades no saludables, en las que andan mis amigos durante los largos meses de invierno, y por eso, mi esposa debería estar agradecida.

Esto es lo que puedo decirle. Será bienvenido cuando nos visite en Nordkjosbotn y vea mi colección de orquídeas, pero trate de venir durante los meses en que tenemos buena luz solar.

Sinceramente,

Thorkild Sven Janson".

De inmediato le contesté a Mr Janson, agradeciéndole su carta y la invitación a visitarlo, pero con pesar le informé que debido a compromisos de trabajo no podía visitar Nordkjosbotn en un futuro cercano. La verdad del asunto es que su carta me dio una visión tan clara de lo que es mantener orquídeas en Noruega que no necesité ver la organización de su vivero y cuarto de lavado.

Hasta ese momento, me lo imaginé acomodando sus orquídeas tropicales, en pleno invierno, con la débil luz de la Aurora Boreal. Cuantas veces pienso en Mr Janson me maravilla el esfuerzo y gasto que debe hacer para la conservación de sus orquídeas tropicales en el Círculo Ártico, y como es que alguien puede sentirse inclinado a intentar tal proeza. La carta de Mr Janson, y muchas otras como ésta que he solicitado alrededor del mundo, sugieren un vasto culto horticultural, cuyo tamaño solo puedo adivinar.

Por más de un año seguí docenas de pistas que me conducían a cortos y a menudo extraños viajes dentro del mundo de las orquídeas. Historias de cuestionable origen circularon acerca de cómo jets privados, atiborrados de raras orquídeas, volaban llevando a amantes de las orquídeas dentro y fuera de países donde los agricultores locales apilaban a las mismas orquídeas y alimentaban con ella a los cerdos. Por más inverosímiles que estas y otras historias sonaban, los orquidófilos que conocí me dieron pronto sobradas razones para terminar con mi incredulidad.

Tuve una reunión con Bob Weltz, un extravagante exagente de bolsa de Nueva York que vive en Santa Bárbara, California. El es un exitoso cultivador de orquídeas, ganador de reconocimientos que maneja un Rolls Royce blanco. Por años a manejado su negocio desde su vivero con una máquina fax y una computadora portátil. De acuerdo con uno de sus amigos, el ganó \$65,000 en una sesión de negocios de una hora, después regresó a sus orquídeas frotándose las manos alegremente, y con una sonrisa anunció: —"¡Fue suficiente para un día. Ahora regresemos con mis chicas!".

Las orquídeas son también la pasión de Hiroshi Ikarashi, un solitario japonés promotor de bienes raíces con docenas de propiedades comerciales en el centro de negocios del distrito de Kobe. El reaccionó en la mañana del devastador terremoto en 1994, precipitándose desnudo por su demolida casa para checar el estado de sus orquídeas en el vivero. —"Gracias a Dios"— me dijo, —"el vivero estaba agrietado, pero las plantas solo se golpearon por un lado. Le digo que estaba asombrado. Pero solo entonces comencé a preguntarme: ¿Donde estará mi esposa entre las ruinas de nuestra casa?".

Aún hoy, informes torturadores (junto con sorprendentes cantidades de chismes malpensados) acerca de gente del mundo de las orquídeas continúan llegando por teléfono, fax y e-mail. He oído que el Dr. Phyllis Nibber de *the Bethnal Green Horticultural Society* en Londres fue atacado por un rinoceronte mientras estaba agachado inspeccionando una orquídea en Africa. La persona que me lo contó afirma que fue el sonido de pezuñas retumbando y la tierra vibrando bajo sus pies lo que la alertó del peligro. Después me enteré por el Dr. Nibbler que la historia ha sido muy exagerada, pero, aún así, llevo la imagen en la mente de un orquidófilo británico, de mediana edad y cabello gris, con gafas, aferrándose a una frágil orquídea después de haber sido aplastado por un rinoceronte.

Mi amigo Manfred Waffender, un productor de cine de Frankfurt, me dijo que Khun Sa, el cabecilla del ejército renegado Wa de Shan State de Burma, fue un admirador de las orquídeas. La margen este de Shan State, en la frontera con Yunnan, Provincia de China, tiene algunas de las más deslumbrantes orquídeas que habitan en la tierra, así que cuando dos bioexploradores de una compañía farmacéutica alemana me dieron el número de teléfono de una persona que me contrató de Burma al norte de Tailandia, contacté al hombre inmediatamente. Hice planes para reunirme con él en Chiang Mai; solo que a último minuto comenzó un combate en Burma en 1996 que me evitó hacerlo. Yo tenía poco interés en entrar a una zona de guerra para

discutir sobre orquídeas raras, además estaba seguro que Khun Sa estaría muy ocupado comandando sus tropas.

En lugar de ir a Burma para platicar acerca de orquídeas con el comandante en jefe Khun Sa, volé a la ciudad de Nueva York para platicar con Harry Zelenko. El Sr. Zelenko es el fundador de *Zelenko Associates*, una firma de gráficos, anuncios y diseño industrial. Harry también cultiva orquídeas. El es un consumado pintor de acuarelas y vive con su esposa en una casa urbana neoyorquina restaurada con buen gusto en la parte este de Manhattan. En la azotea de sus seis edificios históricos hay un invernadero de 19 x 32 pies (5.8 x 9 m) lleno con aproximadamente 2,500 orquídeas, incluyendo *oncidiums*, *cochleantes*, *phragmipediums*, *cattleyas*, *encyclias*, *catasetums* y *laelias*, con muchos otros géneros escondidos en los bancales. El día que llegué, la nieve se arremolinaba a través de los tejados y el invernadero tenía una cubierta blanca.

Las orquídeas *Oncidium* son cosa de Harry, y durante los 11 años anteriores a mi visita el ha estado pintando acuarelas de las diferentes especies de *Oncidium* de su colección, el espera producir un gran libro con el género completo. Cuando comenzó el proyecto, quizá alrededor de 1985, el pensaba que habían menos de 400 especies de *Oncidium*. Poco tiempo después, descubrió que el número eran cerca de 600. El continúa adquiriendo plantas, floreciéndolas y pintándolas mientras recibe las nuevas noticias del Dr. Mark Chase, un especialista en *Oncidiums*, que a su vez es la cabeza de *the Laboratory of Molecular Systematics* en *the Royal Botanic Gardens*, en Kew. El Dr. Chase informó a Harry que la alianza *Oncidium* también incluye a *Odontoglossum*, *Brassia*, *Miltonia*, *Sigmotastalix* y otros géneros, lo cual da a entender que las plantas serán colectadas, florecidas y pintadas; ahora el número será de más de 1,200 especies.

Harry afirma que el tomó las noticias bien, pero uno sospecha que ha comenzado a cansarse del fastidioso proceso y gasto de localizar e importar las plantas necesarias. El tiempo consumido para obtener los propios documentos CITES y permisos fitosanitarios para las plantas, se ha convertido claramente en un fastidio, así como la vida de Harry se ha reducido (o elevado, dependiendo de cómo se sienta con las orquídeas) para concentrarse en el monumental proyecto de pintarlas, que no tiene un fin a la vista. Antes de que me encontrara con él, había pintado más de 600 especies. Su negocio de diseño se ha mantenido a la espera, y ambos, su esposa y él están consumiendo una buena cantidad de su tiempo investigando, cultivando y pintando orquídeas. Pero hay límites para este tipo de obsesión; Harry me dijo que si el Dr. Chase o algún otro científico tiene el ánimo de aumentar el número de especies, el no quiere saber nada de esto. Por lo que a Harry concierne, la clasificación de nombres puede ser como ellos quieran, pero el se propuso dibujar un máximo de 1200 especies.

El cielo se oscurecía y grandes copos de nieve caían mientras entrábamos al calor húmedo tropical de su invernadero en el tejado. Rodeado por su colección de orquídeas, Harry describe la estructura como "*un ático para un adicto*". Cuando salí del vivero por un momento, pude distinguir los familiares paisajes vecinos a través de la nevada: *the Citicorp Building*, *the Chrysler Building*, y la estructura superior del puente de la calle 59. De regreso al invernadero, los calentadores de gas se apagaban y los aspersores automáticos se animaban elevando la humedad para las condiciones tropicales ideales.

—"*Tolumnia scandens*"— dijo Harry elevando la voz, mientras yo examinaba uno de sus *Oncidiums*. —"Una orquídea cubana"— murmuró. —"Esperé diez años para que ese retoño floreciera".

Los ventiladores oscilaban bañándonos de una cálida y húmeda niebla mientras Harry sacaba una herramienta dental de la bolsa de su camisa y comenzaba a buscar bichos y escamas en sus preciadas plantas. Con sus anteojos empañados por la humedad, Harry trató de explicarme su obsesión por las orquídeas.

—"Bueno, yo comencé con una orquídea de tres dólares que compré por catálogo en 1962, pero después de ese incierto y simple entretenimiento de fin de semana, pude dedicarme más a ello. Estas plantas se apropiaron de mi vida. Yo soy su prisionero voluntario, y a menudo me encuentro platicando con ellas, criándolas e implorándoles que florezcan".

Cuando le pregunté a Harry donde encontró sus plantas, me dijo que cultivadores de orquídeas, científicos y coleccionistas de todo el mundo le enviaron las especies que el estaba buscando. Algunas orquídeas le

llegaron como préstamo, pero la mayoría fueron compradas u obtenidas a través de canje. Me daba curiosidad saber si había tenido problemas con la importación de esas orquídeas.

—"Mira, esto puede ser difícil de que lo entiendas"— explicó Harry, —"pero hay gente, y no voy a mencionar nombres, a quien le gusta aniquilar a personas como yo por coleccionar y pintar orquídeas. Ese es el tipo de personas que pierden el sueño quejándose por una maldita salamandra habitando una cueva, pero cuando se trata de detener que el hábitat de las orquídeas en el mundo sea arrasado y quemado, ven hacia el otro lado y dicen que solo les concierne el efecto del tráfico ilegal de las especies en extinción".

Para los amantes de las orquídeas como Harry, las salamandras habitando cuevas es calificado solo ligeramente más alto que los bichos, hongos, mosquitos y ácaros. Claramente, él se ha enterado del avance de la fiebre de orquídeas. Las estaciones vienen y van, pero en la mayoría de los días Harry puede encontrarse en su caballete, pinceles y lentes de aumento en mano, completamente intoxicado por el divino espectáculo de un *oncidium* bien florecido.

Después de mi visita con Harry en Nueva York, comencé a desarrollar una amistad con el cultivador venezolano Félix Sáez de Ibarra. Originalmente me reuní con Félix en la convención anual de Norris Powell en el sur de California. En ese tiempo caí en la cuenta de que Félix era el tipo de gente elegante, culto, caballero besa manos latinoamericano que ya ha desaparecido en la sociedad moderna. El opera una de las más grandes instalaciones de fabricación de cemento en Caracas, pero a través de los años de nuestra correspondencia y amistad constantemente me he maravillado de su sentido de amabilidad y la facilidad con que se mueve en el mundo. Una vez llevé a Félix y a un grupo de amigos a Borneo, donde lo vimos a él tomar a su esposa en brazos y bailar un merengue perfectamente ejecutado (sin música) en medio de la lluvia tropical para regocijo de un grupo de indígenas que vestían taparrabos y portaban una lanza. Lo que hizo más impresionante esta exhibición, fue el hecho que dos días antes, mientras escalábamos una roca vertical en busca del *Paphiopedilum stonei*, se hizo una cortada en la rótula con una roca afilada. Cualquiera hubiera regresado a casa para un tratamiento médico de emergencia, pero en lugar de eso, Félix se vendó la rodilla y bailó bajo la luna con su cabeza llena de música y sueños de orquídeas.

A Félix le encanta la música caribeña, el baile de salsa y la conversación es solo igualada por su pasión por las exóticas orquídeas venezolanas. A través de los años, Félix ha sido conocido por subir a su avión privado y, por capricho, a riesgo de su vida, volar a remotos parajes y aterrizar en pistas llenas de hierba en los afluentes del río Orinoco con el solo propósito de estudiar cómo esas orquídeas crecen en la naturaleza. Por más de diez años ha hecho viajes para coleccionar agua de lluvia y del río y muestras de hojas y suelo del hábitat del *Phragmipedium klotzcheanum*. Poca gente ha tenido éxito en mantener viva esta planta por unos pocos años, y uno de los sueños de Félix es descubrir los secretos de cultivo de esta misteriosa y bella floración de orquídea zapatilla.

Desde que comenzó a ser coleccionada a finales del siglo XX, hay algunas indagaciones botánicas sobre medidas tomadas por los Dunsterville en la Gran Sabana, región de Venezuela. Galfrid Clement Keyworth Dunsterville nació de padres británicos en la India, poco antes de la I Guerra Mundial. Se entrenó como ingeniero petrolero, casado y eventualmente se estableció en Caracas como presidente de la *Shell Oil Company*. Durante uno de sus viajes de recolección de orquídeas los Dunsterville estaban preparando el sexto volumen de su obra "*Venezuela Orchids Illustrated*", Galfrid y su esposa, la intrépida Nora, escaló la remota y olvidada Auyan Tepui, a 5,000 pies (1,524 m) de altura que se alza sobre la jungla, cerca de las cabeceras de Río Carrao. Leyendo las narraciones de Dunsterville sobre su viaje en 1963, se dará una idea de lo que la fiebre de orquídeas puede hacer a un ser humano civilizado.

A cinco días de camino a pie, a través de nubes de insectos picadores, con una fila de aldeanos, nos llevaron al pie de la meseta. Después, tenaces por momentos, procedieron a subir a la cima en dos días. Una vez alcanzado el borde de la meseta, anduvieron a tropezones a través del terreno agreste y fracturado de la selva durante buena parte de dos semanas en busca de agua potable, lugares planos para montar las tiendas de campaña y nuevas especies de orquídeas como *Sobralia infundibuligera*, *Elleanthus norae* y la diminuta *Pinelia alticola*. En ese punto, Nora desapareció con un grito cuando cayó a través de un piso falso en la jungla. Ella fue rescatada por una cornisa, haciendo caso omiso del fétido abismo. Una noche, durante el horroroso des-

censo de la meseta, la colección completa de orquídeas fue atacada y parcialmente destruida por un ejército de hormigas cortadoras de hojas. Al final del viaje, Nora llenó a cabalidad su estatus de cazadora de orquídeas con su memorable descripción del baño en la jungla en un agujero revestido de barro y oliendo a estiércol fresco de tapir.

Desde mi viaje a Fire Mountain en busca del *Paphiopedilum sanderianum*, conocía la extraña y electrizante emoción de descubrir una rara orquídea en flor en la jungla. Pero esta temporal oleada de adrenalina apenas explica el porqué gente como el Dr. Phyllis Nibbler corrió el riesgo de morir por la embestida de un rinoceronte debido al interés de una flor, o porqué Felix Sáez se embarca en vuelos sobre las selvas de Venezuela en malas temporadas para coleccionar pedazos de hojas y muestras de agua para su ulterior estudio. ¿Y que puede incitar a una joven mujer como Nora Sunsterville para someterse ella misma a semejantes deshonras en nombre de la investigación de orquídeas? El dinero parece poco si se hace cualquier cosa con esa profesión. Con cuanta más gente hablaba, tanto más desconcertado quedaba con el poder de atracción de las orquídeas para inducir a la gente a cuidarlas. Una *fiebre de orquídeas* fue la explicación más plausible para este comportamiento peculiar.

La asombrosa belleza de ensueño de una orquídea floreciendo es suficiente para cautivar a la mayoría de la gente, pero como muchos otros propósitos botánicos, es la indagación de grandes significados en pequeñas cosas lo que mantienen a los cultivadores de orquídeas, aficionados y científicos encantados. El cultivo y reproducción de orquídeas expone a la gente al desafío que surge cuando la expectación humana encuentra las inflexibles reglas de la naturaleza. Con las posibles excepciones de los cultivadores y amantes de rosas y tulipanes, no encontrará en ningún lugar del mundo de las plantas individuos tan devotos y apasionados de las flores como los orquidófilos.

Las ventas al menudeo en todo el mundo se estiman conservadoramente en \$9 billones anuales. Solo Tailandia exporta, al menos, \$250 millones cada año, y hay cultivadores comerciales individuales en los E.U. que manejan un volumen de \$15 millones cada uno en comercio al mayoreo, año tras año. En los E.U. viven unos 400,000 aficionados con colecciones propias que valen unos \$500, y 200 proveedores estadounidenses luchan por proveer plantas a un comercio mayorista que, en 1997, alcanzaba ya los 8.5 millones de plantas con un valor de más de \$64 millones. Esto, a grandes rasgos, se traduce en \$150 millones a nivel de reventa, pero esa cantidad es un poco más cuando se compara con la industria europea de viveros de orquídeas. *Floricultura*, el vivero gigante alemán cercano a Amsterdam, produce aproximadamente 18 millones de orquídeas al año; los camiones de reparto descargan en los muelles seis días a la semana, diez horas diarias. Basados en el incremento de ventas registrados por *the U.S. Department of Agriculture* (*el Departamento de Agricultura de los E.U.*), no se vislumbra un final en el mercado floreciente de orquídeas que rápidamente se ha convertido en la pasión actual de la jardinería. Varios millones de personas alrededor del mundo actualmente cultivan orquídeas, y esta locura botánica ya eclipsó al frenesí por las orquídeas de la época Victoriana en el siglo XIX así como a la locura por los tulipanes en los Países Bajos en el siglo XVII.

Muchas personas tienen la impresión que todas las orquídeas crecen en áreas tropicales, pero la familia de las orquídeas es increíblemente diversa y altamente especializada. Estas plantas se han adaptado durante millones de años a hábitats y climas muy variados, y se encuentran en todos los continentes, excepto la Antártida. Las orquídeas que crecen sobre superficies rocosas son conocidas como litofíticas, las orquídeas que se encuentran sobre los árboles son epífitas, y aquellas que viven en la tierra son conocidas como terrestres.

Las orquídeas representan a una de las familias más grandes de las plantas de flor. Hay aproximadamente 25,000 especies naturales y más de 200,000 híbridos artificiales en cultivo. Como regla general, las flores de las orquídeas tienen tres sépalos y tres pétalos, con los órganos sexuales ubicados en una sola columna. El tamaño de las plantas van desde la microscópica orquídea venezolana *Platysele ornata* donde un bouquet de sus flores cabe en la cabeza de un alfiler, hasta el gigante *Grammatophyllum speciosum* de Borneo, cuyo peso es de más de media tonelada y mide 40 pies (12 m) de circunferencia. Este monstruo es usualmente encontrado creciendo como epífita en lo alto de los árboles de la selva húmeda, y más de un coleccionista se ha mutilado o aplastado mortalmente mientras trataba de desencajar esta singular especie.

Más que otras plantas en cultivo, las orquídeas han despertado la pasión de cultivadores y científicos. Los botánicos dedican parte de su trabajo explorando como estas flores manipulan, conviven, cortejan y entrapan a los insectos para tener sexo con ellos. Para atraer insectos específicos, las flores mimetizan polillas, avispas y abejas, y han tenido curiosos desarrollos evolutivos para obtener estas extrañas relaciones entre insectos y orquídeas. En Madagascar, por ejemplo, *Angraecum sesquipedale* —también conocida como “*Estrella de Belén*”— puede ser polinizada solo por una polilla nocturna, la cual, a través del tiempo, ha evolucionado una larga lengua que hace posible alcanzar el néctar ubicado en el gran nectario al fondo de la flor. Mientras la polilla sorbe el néctar, esta recibe el polvo del polen en su testa el cual será transportado a la siguiente flor. La flor masculina de la orquídea sudamericana *Catasetum denticulatum* no pierde tiempo recompensando a su polinizador con néctar o fragantes falsas promesas. Simplemente espera a que una abeja aterrice en su labio, entonces dispara un diminuto dardo con polen sobre su cabeza. Una goma pegajosa de secado rápido adhiere el dardo en la espalda de la abeja, donde permanecerá hasta que la abeja encuentre el estigma de otra flor y se complete la tarea de polinización.

Quizá, mi favorita, sea la estrategia de polinización ejecutada por la *Drakaea livida*, la “*orquídea martillo*” del oeste de Australia. Su insecto polinizador, una avispa macho, es atraída a la flor por un perfume que asemeja a una fragancia emitida por la avispa hembra en busca de compañía. La avispa macho aterriza sobre el labio velludo de la flor y entonces frota su barriga en la superficie para determinar si es una pareja adecuada para aparearse. Todo va bien hasta que la avispa se aferra al labio y trata de tener un poco de copulación al aire. El movimiento de elevación del vientre, dispara un dispositivo que repetidamente golpea a la avispa entre el labio y la columna. Durante este proceso, el polen es adherido a la avispa o depositado en la flor, y solo entonces se le permite a la avispa escapar de su áspero tratamiento.

Independientemente de que insectos sean golpeados sin sentido con martillos florales o disparos con dardos pegajosos, ellos están libres para irse una vez que han contribuido a la transferencia del polen. Pero el ser humano no se va tan fácil. Una vez que una persona ha sido apropiadamente seducida por la visión o perfume de una orquídea, él o ella tiene la elección de coleccionar la planta o de comprarla, llevarla a casa, construir un encierro especial para ella, alimentarla, regarla y asearla y después mimarla por años. Estas personas usualmente estacionan sus autos en la calle porque sus cocheras están llenos a toda su capacidad con mesas de siembra rodeadas de cantidades comerciales de corteza, conchas de ostras, dolomita quebrada, musgo sphagnum, amarres de alambre, carbón hortícola, diferentes tipos de fertilizantes, insecticidas, macetas, canastas, respiradores, guantes de hule, perlita, fibra de helecho y tutores de jardín. Estos orquidófilos se dicen aficionados, pero responden a las necesidades de sus amadas orquídeas con una devoción que raya entre el amor y la locura.

Con miles de orquídeas por estudiar, hibridar, clonar y reproducir, no sorprende cuánto tiempo y dinero invierten algunos orquidófilos para satisfacer su pasión por estas inusuales plantas. Poder, prestigio y beneficios son, entre las más mundanas, las razones por las que la gente se involucra con las orquídeas. Hay un cierto prestigio involucrado con ser propietario de algunas raras y bellas orquídeas, pero curiosamente, el amor por las exóticas plantas, el deseo de crear nuevos híbridos, y el impulso de descubrir los complejos misterios botánicos son el principal incentivo para atraer y mantener el interés de los verdaderos amantes de las orquídeas. *The American Orchid Society* tiene aproximadamente 30,000 miembros, y se estima que hay 45 millones de aficionados orquidistas serios alrededor del mundo. Estas personas comparten el deseo común de cultivar algunas exquisitas, únicas y hermosas orquídeas, y su pasión ha creado innumerables cantidades de frágiles, multiperfumadas maravillas vivientes que residen en millones de macetas de 5 pulgadas colgadas en los patios traseros, desayunadores y alfeizares de ventanas del mundo.

Los orígenes de esta fiebre de orquídeas, puede ser rastreada desde la antigua China. De acuerdo a la leyenda, en 2800 AC, *Bletilla hyacinthiana* era mencionada por el emperador Shen Nung en “*Shen Nung Pen Ts’ao Ching*”, su libro de partes de plantas y animales de uso medicinal. El guerrero filósofo Confucio (551-479 AC) llamó a la orquídea “*el rey de las plantas fragantes*”, y en el siglo X, un estudiante de nombre Kin Sho escribió un libro sobre orquídeas en el cual proporciona nombres de cultivadores de cymbidiums, las áreas donde las plantas crecían en la naturaleza, así como la información de su cultivo y consejos de cuáles variedades cultivar. La popularidad de las orquídeas fragantes eventualmente se diseminó a Japón, y en los co-

mienzos del siglo XVII los miembros de la realeza japonesa perfumaban sus ropas con una variedad de *Dendrobium monili*. Los Samurai, cuando no estaban cortando las extremidades de sus oponentes, bebiendo té o recitando poesía, cultivaban *Neofinetia falcata*. Acaudalados mercaderes y otros de la clase alta japonesa, cultivaban fragantes especies de cymbidium por sus exquisitos perfumes y variedad de follaje.

En la era de la expansión colonial europea se aceleró mucho la colección de plantas de orquídeas y partes de plantas alrededor del mundo. A principios del siglo XVI, la cápsula seca de la orquídea de la vainilla, *Vanilla planifolia*, fue embarcada desde México a España como perfume y saborizante para la bebida de chocolate. *The Dutch East India Company* recolectó especies de orquídeas de la India, Japón, Java y las islas Spice, y los misioneros jesuitas, mercaderes y aún gente como el capitán William Bligh, el capitán James Cook y Sir Francis Drake, coleccionaron orquídeas. Hasta la mitad del siglo XIX, grandes números de tubérculos de orquídea fueron importados desde Turquía a Inglaterra para usarse en una bebida llamada *saloop*, la cual antecedió al uso del café por la clase trabajadora.

Entre las orquídeas más fáciles de cultivar en Europa, está *Cypripedium acaule*, una orquídea terrestre norteamericana que los colonos británicos y mercaderes enviaron de regreso a Inglaterra. Pero no fue sino hasta 1818 cuando explotó la fiebre de orquídeas en la escena horticultural inglesa. Fue en ese año, de acuerdo a los eruditos, cuando Mr. William Swainson, un cazador de plantas tropicales, que trabajaba en Brasil, recolectó un número de plantas no reconocidas para ser utilizadas como material de empaque en un embarque de especímenes exóticos. Cuando las cajas de madera arribaron a Inglaterra, William Cattley, que estaba interesado en las plantas tropicales, decidió tratar de florecer algo del material de empaque enviado por Swainson. Hacia finales de 1818, un número de enormes y hermosas flores brotaron de esa planta, por demás fea. Estas primeras flores se enviaron a *the British Orchid World* que iba para abajo, y John Lindley, quien después fue conocido como el padre de la moderna orquideología, escribió una descripción científica de la planta y le puso el nombre de *Cattleya labiata*, en honor a Cattley.

Poco después del descubrimiento de *Cattleya labiata*, la locura por las exóticas orquídeas tropicales comenzó a hacer mella entre la aristocracia británica. En 1826, William Spencer Cavendish, el sexto duque de Devonshire, observó un *Oncidium papilio* y, de acuerdo a sus contemporáneos, el hombre nunca fue el mismo otra vez. El dispuso a Joseph Paxton, su jardinero de cabecera, diseñar un invernadero que midiera aproximadamente 300 pies (91.4 m) de largo, 150 pies (45 m) de ancho y 35 pies (10.6 m) de altura. Con esta sólida estructura, el duque se dedicó a su afición de orquídeas con un grado de fanatismo que marcó su vida. Aún durante el clímax de la locura victoriana por las orquídeas, nadie pudo alcanzar el nivel del duque de Devonshire que gastó vastas sumas de dinero en sus colecciones de plantas exóticas.

No pasó mucho tiempo para que los viveros comerciales y sus redes de cazadores de orquídeas buscaran en los más distantes rincones del mundo por nuevas e inusuales especies para satisfacer el rápido incremento del número de acaudalados cultivadores de orquídeas.

Al mismo tiempo, instituciones botánicas, coleccionistas privados y cultivadores comerciales estaban totalmente dependientes unos de otros. Ellos intercambiaron plantas e informaciones de cultivo de una manera que aceleró el estudio científico, mejoró el diseño de invernaderos y se diseminó el conocimiento horticultural. Las subastas y las ventas al por menor también beneficiaron a los grandes viveros de orquídeas como *Hugh Low and Company*; *the Royal Exotic Nursery* de Sir Harry Veitch (donde la primera orquídea híbrida, *Calante Dominyi*, fue creada en 1856); y el invernadero *St. Albans* del legendario *Frederick Conrad Sander*, quien, en una sola vez, empleó a cuarenta recolectores de orquídeas. Los concursos por nuevas especies fue feroz y se corrió el rumor de que esos recolectores algunas veces devastaban un área para conservar el hábitat en secreto.

Estos y otros recolectores independientes de plantas, quienes la mayoría de ellos recibían miserables compensaciones por sus esfuerzos bajo horribles condiciones en el campo, descubrieron casi todas las orquídeas conocidas por la ciencia. Muchos recolectores murieron en el proceso de búsqueda de nuevas especies, a pesar de que los reportes persistían en que los hombres morían por ahogamiento, disparos y heridas de arma blanca, mordidas de serpiente, embestidas de ganado o golpes en la cabeza con objetos contundentes, generalmente se aceptaba que la principal causa de muerte era la fiebre de orquídeas.

A diferencia de los cultivadores de hoy, los grandes viveros de orquídeas europeos del siglo XIX, dependían de la recolección masiva de plantas silvestres. Muchas de esas plantas morían en tránsito, pero incluso las que sobrevivían y florecían, no duraban mucho en cultivo. Los cultivadores tenían pocos conocimientos de las condiciones ideales de cultivo y no desarrollaron las técnicas de cultivo y reproducción necesarias para la producción de orquídeas en masa a precios más accesibles. Muchos de sus clientes no sabían como mantener las plantas vivas, el control de enfermedades era prácticamente inexistente, y la importancia de regular la humedad, calor, luz, riego y ventilación era pobremente entendido. Las orquídeas eran tratadas también como novedad. Entraban y salían de moda (como ahora), y todos estos factores contribuían naturalmente a una alta tasa de mortalidad, y a una necesidad de mantener la recolección de exóticas especies de orquídeas silvestres.

Las semillas de orquídea no tienen endospermo, y son tan pequeñas que parecen polvo, así que los nutrientes los obtienen a través de una compleja relación con organismos microscópicos conocidos como hongos micorrizales. Estos hongos invaden las semillas y las alimentan convirtiendo los almidones complejos en azúcar simple. Una vez que la semilla ha germinado, se vuelve en contra y consume al hongo que ayudó a darle vida¹. El estudio de los hongos micorrizales y su rol benéfico en la germinación de las semillas de orquídea en la naturaleza fue descubierto en 1909. Pero este importante conocimiento junto con la técnica de clonación por meristema (una técnica que produce innumerables plantas que son genéticamente idénticas a la planta madre), no fue desarrollada a tiempo para ayudar a muchos de los viejos viveros a hacer la transición de la recolección masiva a la propagación en masa. Pasado el tiempo, las estrategias de mercadeo también contribuyeron a su declive cuando la demanda por los especímenes de plantas de altos precios para las extravagantes colecciones privadas, eventualmente cesó en los tiempos de la I Guerra Mundial. La fiebre de orquídeas finalmente aminoró en Inglaterra, y no pasó mucho tiempo para que las colecciones de instituciones y privadas a través de Europa entraran en declive. Como adecuación al final de esa era, en 1917 el alguna vez magnífico invernadero del Duque de Devonshire fue dinamitado porque era demasiado caro su mantenimiento.

Al parecer, la fiebre de orquídeas se quemó por sí sola. En los años treinta, varias de las antiguas firmas europeas, especialmente en Inglaterra, y a pesar de todo, lucharon por sobrevivir. La importación de gran número de orquídeas había cesado y los cultivadores ya estaban más concientes que la propagación artificial sería la oleada del futuro. Las décadas pasaron, y con excepción de la flor cortada y el mercado de la orquídea corsage después de la II Guerra Mundial, apenas una ola de excitación fue detectada en el moribundo mundo de las orquídeas.

Pero entonces, como una pequeña brasa oculta en el subsuelo por años, el interés por las orquídeas ampliamente difundido vuelve a brotar. Este renacimiento es el resultado de la colaboración de científicos, viveristas y cazadores de plantas. Ellos calladamente unieron fuerzas, y con métodos improvisados de propagación, nuevas técnicas de mercadeo y el desarrollo de nuevos híbridos, los viveros de orquídeas comenzaron a producir y vender gran número de plantas vivas. La clase media adquirió la pasión por las plantas hogareñas, y en la mitad de los años sesentas, los cultivadores de orquídeas no fueron más una élite de los tiempos pasados. Los nuevos híbridos de *Cymbidium*, *Cattleya* y *Phalaenopsis* bajaron de precio gracias a las técnicas de clonación por meristema; las floraciones fueron casi indestructibles y de larga duración y los libros, donde estaban disponibles, explicaban como cultivarlas en su patio o la cocina. Las orquídeas comenzaron a abaratar-se y a estar accesibles como para que mucha gente perdiera el interés de cultivar la misma planta año tras año. Ellos simplemente compraban una planta en floración y las tiraban a la basura cuando las flores morían.

El mercado durante mucho tiempo cambió de la recolección de exóticas especies silvestres al mercado de la los híbridos producidos en masa por los grandes invernaderos de todo el mundo, pero a mitad de los años ochentas comenzó a sentirse un calentamiento generado por algunos nuevos actores. Estas personas no eran cultivadores y no compraban o recolectaban orquídeas. Ellos representaban a poderosas instituciones botánicas y viveros nacionales industriales, y pronto se apreció que ellos estaban en el negocio de congregar a coleccionistas de orquídeas interesados en especies raras, y que no estaban en el negocio.

¹ Nota del traductor: Otras fuentes difieren en este hecho, por lo cual me inclino a pensar que la plántula se alimenta de los detritos de hongos ya muertos y, a su vez, el hongo sigue propagándose en las raíces de la planta.

Este nuevo grupo consistió primeramente de botánicos europeos, abogados e informadores, y estaban determinados a que la colección de planta a gran escala, similar a lo que fue en el siglo XIX, debía ser revivida. Temiendo que esto propiciara la extinción de raras especies de orquídeas silvestres en peligro de extinción, comenzaron por fortalecer leyes que regularan el movimiento de plantas a través de las fronteras internacionales. Ellos habían sido llamados de todas formas, desde “visionarios ambientales” hasta “gamberros ignorantes”, pero en cualquier evento, esta gente se movía rápida y eficientemente y a finales de los años ochenta varias especies de orquídea e híbridos artificiales y todos los aspectos del comercio e investigación fueron cayendo bajo su control. Esto se vio como un bien intencionado y razonable acercamiento, pero infortunadamente las restricciones comerciales inmediatamente incrementaron el deseo por las plantas, elevando su valor en el mercado dramáticamente, y propiciando, aún más, la colección por especies raras de orquídeas silvestres.

En el comercio de orquídeas, esta gente está concentrada en un grupo comúnmente conocido como *orchid police* (“policía de orquídeas”). La primera vez que oí el término fue en 1996 durante una llamada anónima por teléfono de un hombre que decía ser un abogado de Chicago. El hombre me dijo que había conseguido información privada y que yo tenía copias de cartas privadas y otros documentos que podían comprometer a varios prominentes miembros de la “policía de orquídeas”. Cuando le dije que había, ciertamente, enviado todo tipo de curiosidades e información impactante acerca de la vida privada y profesional de los orquidófilos, me previno de fotocopiar los documentos y que los guardara en un sitio a salvo.

—“¿Policía de orquídeas? Esto suena terriblemente siniestro, pero está bromeando, ¿verdad?”

—“No del todo”— replicó. —“Si esa gente puede agredir a los viveros de orquídea, ¿quién sabe que más pueden hacer? Por lo que le dije, no pienso que les tome mucho probar que Ud. tiene contacto regular con algunos personajes indeseables en el gremio de orquidófilos”.

Asimismo, la policía de orquídeas me comenzaron a parecer también personas indeseables. Yo quise platicar con ellos, así que le pregunté al hombre del teléfono como podía encontrar a esas personas.

—“No se preocupe”— replicó. —“Si Ud. tiene los documentos que pienso, ellos lo encontrarán”.

Fue en ese tiempo que me hice el hábito de pegar con cinta los discos de computadora en el reverso de las cajas de cereal dentro del gabinete de cocina. Cada sonido extraño en el teléfono me parecía una intervención telefónica, el repartidor de agua no pasó más allá de la puerta de entrada y el correo electrónico de repente me pareció un mal medio para enviar mensajes confidenciales. Hubieron algunas llamadas de servicios inesperados de hombres en camionetas sin logotipo preguntando por inspeccionar el aire acondicionado que yo no tenía, así mis sospechas por gente extraña se agudizó tanto, que eventualmente me vi forzado a dejar mi hábito de platicar con los Testigos de Jehová en el frente de la casa, y el miedo irracional no puede ser peor que el que me estaba pasando.

Fin del capítulo 4.